

# Anotaciones sobre el Gorrión

POR EL

P. Rafael HOUSSE

Como han salido a luz ya varias publicaciones competentes tocante a este pajarillo (1), talvez parezca inútil esta nueva disertación. Sin embargo, lleva doble objeto: uno es completar algún tanto las anteriores y orientar, con documentos más amplios, el juicio público respecto de aquella avecilla tan universalmente discutida; y el otro es contribuir con algo de interés actual, y por gentil invitación del distinguido Prof. Dr. Carlos E. Porter, al homenaje que él, en su Revista, quiere ofrecer a la memoria del primer naturalista chileno, el abate Molina, con ocasión del primer centenario de la muerte del ilustre jesuíta.

Trátase del gorrión común (*Passer domesticus*), la más extendida de las treinta especies que componen el genero; y tres preguntas se nos presentan.

## CUESTIÓN 1.<sup>a</sup> ¿CÓMO HAN LLEGADO LOS GORRIONES A CHILE?

Aclimatados en la provincia de Buenos Aires, no han podido llenar aún la pampa ni salvar la barrera de los Andes. No han venido, pues, con sus propias alas, sino traídos por alguna mano indiscreta. ¿Cuál ha sido?

Una leyenda corre por el país, y que, con el tiempo, arraigó en la opinión pública, a pesar de ser una flagrante calumnia. Agricultores y demás caballeros atribuyen con aspereza la introducción del gorrión en Chile, ya sea a los Padres Franceses, ya sea a los Hermanos de las Escuelas Cristianas; acusación gratuita, que debe desvanecerse ante el testimonio fidedigno de los varios directores que han regentado los Talleres de San Vicente en la calle Toesca. Consignaremos aquí, ante todo, una relación que explica el origen de los gorriones en Chile.

Hace cosa de 23 a 24 años, un comerciante francés,

---

(1) R. Barros, en *Anales de Zoología Aplicada*, en 1917 — C. Lemée, etc.

al regresar de su patria, se presentó en la aduana de Los Andes con una jaula de gorriones, recuerdo de su lejana aldea. Pero, como quisieran imponerle subidos derechos de entrada, después de un vivo altercado con los empleados, optó por soltar a los causantes del pleito, y los gorriones emprendieron un vuelo feliz, siendo así los fundadores de la colonia que se adueñó paulatinamente del valle de Aconcagua, y se dilató por las tierras costañas del Pacífico.

Pero, esta primera invasión no traspasó los cerros de Llay Llay; los que pululan en las calles y jardines de Santiago, y en las provincias vecinas, tienen otra procedencia. En la misma época, aproximadamente, cierto



Fig. N.º 25—*Gorrion* (Orig.)

miembro de la Junta que administraba los Talleres de San Vicente (permítaseme reservar su apellido) volvió de Europa trayendo entre su equipaje unas parejas de gorriones. A los Hermanos, franceses en su mayor parte, se les regaló gentilmente como pedazos vivos de la Patria ausente. Pero, una mañana, los cautivos se escaparon de su cárcel de alambre, y sin más anidaron en los árboles del patio. Esta fué la segunda cuna de los gorriones en Chile.

Como se ve, ninguna de las dos Congregaciones acusadas tuvo arte ni parte en la implantación de aquellas avecillas en la República. Tomó pie la tal leyenda del hecho material de haberse ellas multiplicado primero en los naranjales de los Talleres. Ahora bien ¿qué responsabilidad les cabe a los Hermanos? Si alguien les reprochara el no haber exterminado, desde luego, a los prófugos, las disculpas están a la mano: tal medida de muerte les tocaba mucho más a los administradores civiles que no a los mismos religiosos; además, todos los visitantes celebraban la algazara y familiaridad de los recién aclimatados; y por fin, nadie reflexionó ni en la terrible expansión que irían a tomar, ni en la magnitud de sus futuros latrocinios. Acábase, por lo tanto, y de una vez, con este mito calumnioso, que muchos, tanto en el centro como en el sur del país, echan en cara a los Hijos de San J. B. de La Salle, y provoca frases duras e injustas en contra de ellos!

#### CUESTIÓN 2.<sup>a</sup> ¿LOS GORRIONES SON ACASO MÁS DAÑINOS QUE ÚTILES?

Este problema echó a luz varios libros, e incontables artículos y folletos, en distintas naciones del mundo, unos en pro y otros en contra de la especie, sin fijar aún definitivamente los pareceres. Demos un compendio de las opiniones contrarias.

##### A) *¿Cómo y cuánto son perjudiciales los gorriones al hombre?*

1.º Lo son, en primer lugar, POR SU ALIMENTACIÓN: Su nocividad asienta en el hecho de ser mucho más granívoro y vegetariano que insectívoro. El gorrion adulto busca su principal sustento en los cereales y legumbres, y sólo por diletantismo y a manera de postre, escoge tal o cual presa de carne viva. Lo comprobé al disecar, en San Bernardo, múltiples gorriones en diversas épocas y años. Término medio, de 20 unos 4, 5 o 6, contenían algunos restos de insectos, y todos los demás puras semillas y vegetales. En Estados Unidos, por orden del Ministro de Agricultura, se procedió a un detenido estudio de las costumbres de dicha avecilla, y las observaciones realizadas

se publicaron en un volumen de 405 páginas, estableciendo que de 13 gorriones uno sólo había ingerido animalejos dañinos a las culturas, y en reducida cantidad (2).

De este régimen alimenticio se deriva que este pajarillo causa destrozos:

a) *En las huertas y arboledas:* Ahí todo lo cree suyo: desvasta los almácigos, se refresca con las hortalizas y los tiernos brotes de los árboles, saquea los cerezos, chupa las uvas de los parrones; en pequeños huertos y reducidas quintas se les ha visto destruir cuadros enteros de arvejas y otras legumbres, que desentierran cogiéndolas del germen; y los daños que producen son tantos en el comer cuanto en el picotear y desperdiciar caprichosamente. Eran tales los estragos que hacían últimamente en la orticultura, que abastece de verduras los mercados de París, que fué un tole general reclamando un decreto de muerte en contra de ellos.

b) *En los corrales, eras, palomares:* Déjanse caer por grupos ahí donde divisan granos que puedan robar impunemente; conocen la hora en que se echa la comida a las aves, desde los árboles y antetechos asechan la distribución, y se meten atrevidamente en el banquete. Pero a veces pagan caro su cuota. Poseíamos en Francia un gallo, muy gallo, que no permitía tan desvergonzadas intrusiones. Cinco o seis veces lo vimos matar, de un feroz picotón en el cráneo, a los gorriones que alcanzó a pillar infraganti. Claro está que, repetidos diariamente, estos festines de zampalimosnas forman un subido tributo cuando son muchas docenas los gorriones que frecuentan un gallinero, un palomar, una era, una troj abierta, una bodega de estación; el consumo llega pronto a almudes que representan considerables sumas en dinero.

c) *En los campos de cereales, cáñamo, etc:* Es ahí donde esos piratas realizan sus más temibles incursiones. Por los años 1779 y 1788 levantóse una violenta polémica, en Francia, entre los partidarios y los enemigos de los gorriones. Los señores Poncelet y Rougier de la Bergerie amontonaron cálculos para probar que estas malditas ave-cillas destruyen, anualmente, por millares, los hectólitros de cereales; y el señor Bosc, con otros logaritmos, fijó na-

---

(2) Anales de Zoología Aplicada (Chile). 1922, pp. 43-47.

da menos que en dos millones dichos hectólitros, engullidos o despilfarrados por ellas (3).

En la Luisiana, cuéntase que varios agricultores se vieron precisados renunciar al cultivo del arroz por la devastación que, en siembras y cosechas, hacían las bandadas de gorriones,

En los viñedos del Illinois, se comprobó que la tercera parte de las uvas se perdía bajo el pico goloso y destructor de aquellos parásitos alados; y sus fechorías de bandidos en Argentina, Chile, Australia, Nueva Zelanda, Inglaterra, suscitan maldiciones en contra de esta especie, la más maléfica de los fringílidos (4).

2.º Además, el gorrión es nocivo POR SUS COSTUMBRES

a) y ante todo por *su poder generativo*: forma tres y cuatro nidadas anuales, con un total que varía entre 15 y 20 pequeñuelos. Pocos se pierden, porque los cuida con sumo esmero: los defiende con denuedo aun contra el hombre; durante semana y media, los alimenta con basuras e insectos, los ocho días siguientes con granos medio digeridos en el propio buche, y por fin con cereales y frutas al natural. Si uno de los dos progenitores muere o desaparece, el sobreviviente despliega una actividad doble, y supe así al otro en la mantención de los hijuelos. De ordinario, uno de éstos queda más enclenque y más atrasado y no puede emprender el vuelo junto con sus hermanos más robustos: en tal caso, siguen los padres trayéndole comida al nido, hasta que pueda abandonarlo a su vez. Pues bien, hubo biólogos matemáticos para calcular que una sola pareja de gorriones puede tener, en diez años, una fenomenal descendencia de 275.000.000 de individuos! Cifra formidable! que afortunadamente sólo existe en el papel, porque, de estos millones cuántos no nacen! cuántos mueren prematuramente víctimas de enemigos y accidentes! Con todo, a pesar de las causas que diezman la especie, es un hecho que, después de algún tiempo de aclimatación, su propagación es rápida en una comarca. Los Estados Unidos, por el año de 1850, los recibieron en las dos ciudades de Nueva York y Filadelfia: en los

(3) Dictionnaire universel d' Histoire Naturelle, por Ch-d' Orbigny.

(4) C. Lemeé. «Anales» citados y otros.

dieciocho años siguientes, sólo se instalaron en los alrededores; pero, en otro tiempo igual, se multiplicaron en tal forma que, en 1888, ocupaban ya los dos tercios de la Confederación.....

En Chile, pude observar la misma progresión: la colonia de Santiago demoró 15 años hasta arribar a las quintas y calles de San Bernardo; en nuestro huerto empezó a revolotear la primera pareja en 1920, y desde entonces se fueron extendiendo con tanto incremento que hoy en día alcanzan a la provincia de Curicó.

En las costas de la misma, según relación del señor don Rafael Barros V., ya se veían en 1917 los descendientes de la tribu del Aconcagua (5). Lo que, en el país, favorece esta propagación es la ausencia de todo elemento contrario; ese sibarita del aire no teme al hombre, ni las intemperies, ni las aves de rapiña, ni la escopeta del cazador, que podrían disminuir su posteridad, y esto por el hecho mismo de vivir al amparo de nuestras moradas. En Europa, a veces a lo menos, un invierno más cruel los mata en gran cantidad, por el frío y la falta de alimentos; otras veces, conforme lo he visto en 1893, granizadas de abultado calibre los dejan por centenares en el suelo; en toda época, muchos golosos de carne fina se los comen por sartenadas: circunstancias todas que contribuyen a mantener en justo equilibrio la especie, y que no existen en Chile.

Es perjudicial además:

b) *Por la guerra que hace a los pajarillos insectívoros*, Pendenciero y dominador, no tolera en su territorio aves más débiles que él. Las hostiliza, las persigue a picotones, se adueña de los nidos cuyos huevos o pequeñuelos tira al suelo sin compasión. En los Estados Unidos, 837 informes lo acusaron de este delito, en contra de golondrinas, petirrojos, reyezuelos y jilgueros. En Argentina, notaron el mismo antagonismo y persecución contra chercanes y golondrinas. En Chile, no ha sido posible aún comprobar este vandalismo, pero en Francia lo presencié más de una vez. Allá, la golondrina albañil (*Hirundo rustica*) pega su nido bajo el alero y en la pared de las casas. Fa-

---

(5) Anales de Zoología aplicada, *ibid*,

bricado con pequeñas porciones de barro, aglutinadas con saliva, pelos y hierbecitas, representa una cuarta de esfera, abrigo sólido y caliente que codicia el gorrión, ya sea por el prurito de dañar, ya sea por la fiereza de nidificar él mismo, ya en fin por el anhelo sensual de poseer una morada más cómoda y segura. Aprovecha la ausencia de los dueños del nido, se mete adentro, y tapa la diminuta entrada con la cabeza. A su vuelta, las despojadas gritan y revolotean largo tiempo alrededor de su casita, con el fin de amedrentar al ladrón; y si éste no cesa, van en busca de compañeras (varias docenas) y todas, una tras otra, pasan como flechas por el nido, azotando la frente del gorrión con un fuerte aletazo, y lanzando a la vez un agudo chillido. Cuando el bandido, menos miedoso que porfiado, no se mueve, cambian de repente la táctica; todas las aliadas se van, prepara cada cual un bocado de mezcla, y en seguida, dada señal, vuelven volando en fila india, y a la pasada pegan su gota de cemento en la puerta del nido, la que, en pocos segundos queda herméticamente tapada. Así emparedado, el violador de domicilio halla en él su sepulcro... Esta guerra que hace el gorrión a los insectívoros, menores que él, trae a veces verdaderos desastres. En las provincias, ubicadas al oeste de las Montañas Rocosas, ahuyentó con sus hostilidades a las avecillas que destruían cierta especie de oruga, y que él mismo desprecia en absoluto; y la consecuencia de esta intolerancia fué una plaga de aquellas isocas que acabaron con las cosechas del año.

Otro factor que hace odiosa la especie del gorrión doméstico es:

c) *Su carácter sedentario*: No hay pajarillo más cosmopolita y más sedentario a la vez que éste. Como cosmopolita, se aclimata con la mayor facilidad en cualquier país y continente, sean lo que sean las condiciones del cielo, con tal de que encuentre granos que picotear y moradas humanas a que acogerse. Se han visto parejas que, habiendo nidificado en la gavia de buques anclados en un puerto, no se inmutaron cuando estos se hicieron a la mar, y realizaron la travesía empollando sin preocupación

sus huevos (6). En Asia, siguen paso a paso a los colonos nómades en sus cambios de residencias: allá donde empiezan éstas nuevas sementeras llegan los gorriones de la anterior población; sólo a veces permanecen entre las ruinas de ella hasta agotar los últimos granos de los campos abandonados (7). Pero, es esencialmente comensal y parásito del hombre. No le agradan los bosques, y hasta huye de las aldeas que confinan con alguna selva. Tampoco frecuenta las vastas campiñas desiertas, por muy abundantes que sean en cereales. Sólo busca la presencia del hombre. Lo mismo que las palomas, vive en los pueblos, y en las más bulliciosas ciudades, y no se sabe si por instintos de media domesticidad, o si sólo por pillería y esperanzas de una más holgada existencia. Por cariño no ha de ser, porque, si bien se amansa en su juventud, hasta aceptar caricias y comer en la mano, cuando viejo se vuelve esquivo, caprichoso, independiente: es amigo del hombre a la manera del gato, por conveniencia y egoísmo, y es esa particularidad la que lo hace temible, porque así se multiplica con exceso en un mismo punto.—No emigra a otra población o a otra comarca sino por necesidad, cuando la tierra natal no puede ya alimentar la multitud de sus descendientes. Presente y hambriento, durante las cuatro estaciones, en las mismas localidades y distritos, se comprende que les cobra un más subido tributo.

El mismo instinto sedentario le inspira la arquitectura de su nido. Poco le importa el asiento donde lo coloca: agujero en paredes, concavidad bajo tejas, cumbre de chimenea, copa de árboles, caja superior de celosías, cualquier abrigo le viene bien. Cuando nidifica en alguna rama, el edificio le sale esférico, con una entrada central. Muchas pajas flotantes y briznas secas, con cordelitos, lana, trapos, pedazos de papel, forman su estructura exterior, mientras que plumas en gran cantidad algodónan el interior. Pero, cuando elige domicilio en alguna cavidad, la llena con toda clase de materiales, a menudo considerables, precaución muy cuerda en los países fríos de Europa en que vivió primitivamente, porque, merced a este calafateo, desafía los rigores del invierno más

---

(6) Bouant, Dictionnaire de Sciences usuelles.

(7) Dicc. Enciclopédico Hispano-americano.



crudo. Cuando el huecõ es largo, no es raro que se junten en él varias parejas: en tal caso—lo pude ver en Europa—el nido se vuelve casa de vecinos, con sendas puertas para cada matrimonio. Iguales falansterios examiné en unos naranjos de Santiago: eran dos cilindros que empalmaban uno en otro, largos de 50 y 60 centímetros, y que cobijaban cinco familias, separadas por un tabique vegetal. El mismo nido sirve para cada prole en el mismo año, retocado si es preciso, y queda de morada invernal siempre que se encuentra en una parte bien resguardada contra las inclemencias del tiempo.

Pero, flojo como todos los pillos, el gorrión se exime de toda construcción cada vez que lo puede; por esto se apodera del nido de las golondrinas y ostorninos, y aún toma sus cuarteles en el fondo de los nidos de cigüeñas. No sale de su alojamiento sino para la rapiña: en época de siembras y mieses, abandonan por enjambres las poblaciones, se diseminan por los campos más inmediatos en donde depredan toda la mañana; al medio día siestean en la espesura de los árboles y setos, o en los huecos de las cercas, y al atardecer regresan a la localidad en la cual arman chillerías ensordecedoras hasta el momento de dormir en su cobertizo.

Se hace odioso, en fin, por:

d) *Su natural desconfiado*: que lo preserva de la destrucción. Como por intuición adivina toda clase de lazos visibles. En San Bernardo, terminada la vendimia, plantábase, entre las hileras de una viñita, unas varas elásticas en forma de arcos; el cordel cogía, en un nudo corredizo, a las aves que se posaban en él para comerse el racimo que servía de sebo. Ahora bien, en este garlito se cogían pajarillos de toda especie, menos el gorrión.— Probóse otra trampa: era una alambarrera de un metro cuadrado, apoyada por uno de sus lados en un palito levantado, y bajo la cual se sembraba trigo. Mientras las avecillas golosas lo engullían sin sospecha, con un cordel largo alguien en asecho tiraba del puntalito, y la rejilla al caer las aprisionaba sin remedio. El primer día, dos o tres gorrones se dejaron cazar; los demás, escarmentados en cabeza ajena, se cuidaron mucho de meterse debajo del traio marco.—Acudióse entonces a la estriénina. Acos-

tumbrados a hallar, en un punto del patio, migas de pan que devoraban con avidez, se les preparó otros, humedecidas en agua, y salpicadas con cristalitos de este veneno. En la primera mañana, recogí 23 gorriones muertos, que caían de los árboles, fulminados por la violencia del alca-loide; el segundo día, ocho no más fueron víctimas, y dos en el tercero. En cuanto a los sobrevivientes, abandonaron el patio durante varios meses, dispersándose por la propiedad, lejos de la mortífera comida. Semejante astucia preserva la casta de las asechanzas humanas, y favorece su rápido desarrollo.

Pero, veamos ahora:

B) ¿CÓMO Y CUÁNTO SON ÚTILES?

Cuando, en el siglo XVIII, los señores Poncelet y Rougier de la Bergerie emprendieron su campaña contra los gorriones, salió a la palestra una legión de defensores que opusieron cifras a cifras, y estadísticas a estadísticas. Después de prolijas observaciones, establecieron que, en un año, una pareja de aquellas aves destruye hasta 200.000 insectos. El resultado de esta polémica, prolongada durante quince años en periodicos, revistas y tratados, fué entonces la victoriosa rehabilitación de los gorriones en Francia, y la paz asegurada a su linaje (8).

Por su parte, el paciente indagador J. H. Fabre investigó hasta qué punto el discutido pajarillo es favorable o no a la agricultura. Notó que un matrimonio trae a sus pequeñuelos, a lo menos veinte veces por hora, alguna presa viva: oruga, larva, langosta, y aún insectos de considerable tamaño, y esto durante los diez primeros días de la crianza. Comprobó que, en una semana, una nidada consume hasta 9,000 mariposas, gusanos y sabandijas de toda clase. Contó, en derredor de un solo nido, despojos de 700 grandes coleópteros (abejorros), y reconoció innumerables desechos de insectos menores (9).

Yo mismo seguí la actividad de una pareja de gorriones en San Bernardo. Varias tardes presencié, con anteojos de larga vista, para divisar mejor las presas, el banquete de una familia de cinco hijuelos; cada dos o tres minutos, a ve-

(8) *Dictionnaire universel d'Hist. naturelle, de D'ORBIGNY.*

(9) J. H. FABRE; *Les Auxiliaires.*

ces cada minuto, les traían sus padres una mariposa blanca que descubrían pegadas a la parte inferior de las hojas del viñedo. Según esto, cada par de progenitores apacigua el hambre de sus pequeñuelos con 15,000 animalejos nocivos que, sin esta intervención, asolarían jardines y cultivos; y como cada hogar se repuebla tres y cuatro veces sucesivas, son de 45 a 60,000 insectos dañinos los que desaparecen en él durante la temporada de la reproducción. ¡Cálculése, por lo tanto, cuántos bichos perjudiciales han de embuchar todas las nidadas de gorriones en un pueblo, en una provincia, en un país!

En más de una nación han dado pruebas de su eficacia al poner coto a una plaga de animalejos indeseables. En 1850, la ciudad de Filadelfia sufrió una espantosa invasión de orugas que roían las plantas valiosas y las hojas de los árboles monumentales en los paseos públicos. Varias jaulas llevaron de Europa una colonia de gorriones que, en breve, dieron cuenta de las larvas y mariposas pululantes (10).

Cuando, en siglos pasados, Inglaterra hubo procedido en sus estados al exterminio de la especie, vió pronto sus campos infestados por tal multitud de parásitos que los mismos agricultores reclamaron a gritos la importación de nuevos gorriones, más indispensables allá por cuanto las aves migratorias frecuentan menos aquella isla brumosa y fría. Diseminados por las comarcas estragadas, los recién llegados las purgaron en poco tiempo de las musañosas que las asolaban.

En Australia y Nueva Zelanda en 1876 desplegaron la misma actividad devoradora en las plantaciones que insectos amenazaban de esterilidad.

Sin embargo de esto, el gorrión se lleva en todas partes en general, mala fama y enemistades humanas. Pocos son los que, como el ilustre J. H. Fabre, lo clasifican entre los auxiliares de la agricultura; los más lo tachan netamente de dañino; algunos vacilan aún en su juicio, dudosos en afianzar que los perjuicios del pajarillo superan o no sus beneficios. Es un hecho que hay, en sus costumbres, grandes deficiencias que lo desvaloriza:

1.º *Como insectívoro*: Su guerra activa a los gusanos,

---

(10) E. BOUANT—*Dictionnaire de Sciences usuelles*.

orugas y mariposas, *tan sólo* temporal, reduciéndose a las nueve o diez semanas de la primera alimentación de sus familias sucesivas, y en lo restante del año y de su existencia es escasa la cantidad que consume.

Además, no ataca a toda clase de cojijos nocivos, sino únicamente a los de su elección, los que juzga más succulentos para su progeñie y su propio paladar; y así deja cundir sin remordimiento, las orugas y lepidópteros que no apetece.

2.º *Como granívoro*: lejos de imitar al jilguero, pinzón, pardillo y otros, que buscan con preferencia semillas en los cardos y otras malezas, y son de esta suerte insignes escardadores, él se ceba ante todo en nuestros cereales, más gruesos, más harinosos, de sabor más fino y de mas fácil y abundante encuentro. En este punto, es en absoluto dañino, sin el menor contrapeso de utilidad servicial. A pesar del antiguo refrán castellano «por miedo de gorriones no se deja de sembrar cañamones», esa glotonería exclusivá en granos los hace detestables y es el mayor de sus delitos.

En fin, tiene en contra suya, el hecho de ser sus fechorías mucho mas visibles y apreciables que sus servicios: es fácil comprobar hasta qué punto saquea una huerta, un sembrado, una mies, mientras que es sumamente trabajoso conocer el número de sabandijas que aniquila, y luego casi imposible comparar los dos términos y resolver sin error la ecuación, la cual queda así en desfavor del interesado,

### CUESTIÓN 3.ª ¿QUÉ PENSAR DE SU EXISTENCIA EN CHILE?

En primer lugar, era innecesaria su introducción en el país. Los insectívoros hacían una policía satisfactoria en los campos, y no les era indispensable el concurso de esos importados; y en cuanto a granívoros, bastaban las especies nacionales que ya picoteaban en las malezas, mayormente las dos más semejantes al gorrión en costumbres y vicios: chincol y diuca. Con todo, les lleva él una ventaja de cierto valor: como requiere esencialmente la cohabitación del hombre, no se aleja, como ellos dos, por los despoblados, y de esta manera no produce destrozos en las sementeras y cosechas que distan mucho de las de moradas humanas.

En segundo lugar, puesto que ya están aclimatados en vastas extensiones del país, y que las quejas de los agricultores se levantan en contra de ellos, cabe preguntar si conviene soportarlos en el territorio o buscar su exterminio. Esto sería quizás difícil y quimérico, por la expansión que han tomado; y en todo caso, las medidas de matanza deberían ser encomendadas, por la autoridad, a especialistas que, en cada departamento y localidad, las llevaran a cabo con método y constancia, y las generalizaran al mismo tiempo en todas partes.

Lo más hacedero, y tal vez lo suficiente, sería ceñirse a la fórmula de J. H. Fabre, «¡Deles caza quien quiera! Yo los dejo en paz en tanto que no me importunen en demasía». Sí, pues, en comarcas determinadas causan daños insufribles, décrete allí medios coercitivos que mantengan en un justo límite el número de la colonia. ¿Cuáles son estos arbitrios prácticos?

1.º Que el Gobierno o alguna Sociedad particular, o cada Municipalidad, o cualquier hacendado, ofrezca cierta prima por cabeza de gorrión; en Inglaterra se pagaba un penny, y en Estados Unidos un centavo de dólar.

2.º Establecer, como en Pensilvania, clubs o sociedades cuyos miembros se comprometan a presentar, cada mes o año, una cantidad fija de cabezas de gorriones, bajo pena de una multa, más o menos subida, según sea inferior a la tasa reglamentaria el número traído.

3.º Destrucción sistemática de los nidos que cada propietario halle en las paredes o árboles de su predio, durante los meses de procreación.

4.º Uso, por los particulares, de los diversos modelos de trampas: varillas con liga o nudos corredizos, redes y regillas caedizas, comidas emponzoñadas en puntos que no puedan frecuentar las aves domésticas: el trigo, a razón de ochenta centigramos de estriénina por litro, o de 50 gramos de arsénico por el mismo volumen, constituye un atrayente cebo y un eficaz exterminador. La estriénina es casi fulminante, pero inspira luego desconfianza, como lo hemos visto, a los gorriones que ven caer a sus hermanos luego después de comer: en su pequeño cerebro adivinan la relación que hay entre el banquete y esas muertes instantáneas, y se abstienen del sospechoso manjar. Como

el efecto del arsénico es más lento, y que sus víctimas perecen en cualquier parte, malician menos el peligro, y por más tiempo se dejan diezmar sin reparo.

5.º Aprovecharlos en masa para la mesa, en vez de estas sartas de jilgueros que se venden en los mercados, y que engullirían tantas semillas de maleza en los campos. Los aldeanos de Francia saben muy bien que el gorrión es un bocado exquisito; en muchas provincias, cuelgan de un clavo, en la fachada de las casas, tiestos de greda, semi-esféricos y con una entrada central; sus domicilios preparados que adopta sin vacilar el gorrión. Cada propietario vigila la población de sus docenas de nidos, y dos días antes que una familia emprenda el vuelo, descuelga el tiesto, de noche, y coge en él a todos sus habitantes, padres e hijos. Es una sabrosa sartenada que regala el paladar, y contribuye a equilibrar la especie en un justo número.

Una feliz combinación de estos varios ardides no podrá menos de remediar la excesiva propagación de los gorriones en el país, y si se les deja figurar en la avifauna nacional, sus perjuicios no llegarán a ser un azote para huertos, arboledas y mieses.

LOS ANGELES, 4 de Abril de 1929.

